

EL PARALÍTICO DE BETESDA

Jn 5:1-15 (Leer)

Cada día, al salir a la calle nos sumergimos en una multitud. Es esa especie de "jungla" donde hay que luchar para sobrevivir. Donde prima el egoísmo, donde nadie se interesa por lo de los demás. Donde cada uno lucha por llegar primero, por no perder el turno o quizá arrebatárselo a otro. Ya sea en un hospital, una escuela, una estación de ferrocarril o una empresa, ahí está la ley de la jungla: los más débiles pierden.

En el (vers 4) vemos el caso de este hombre que no podía correr. El no podía llegar primero. Nos dice el vers 5 que hacía 38 años que estaba enfermo. Quizá es un caso parecido al tuyo o la mía, porque hace mucho que sufre, mucho que busca y mucho que espera. Porque está solo, porque no tiene quien le ayude. Porque no tiene fuerzas para andar.

Nos dice el vers 6, que Jesús lo vio. El Señor siempre nos ve... El vio a Natanael debajo de la higuera y supo que allí había un verdadero israelita. Él vio a Zaqueo escondido entre las ramas del árbol. El Señor vio la angustia de este paralítico; vio que hacía 38 años que estaba enfermo; vio el pecado que había en su vida; es el pecado mucho peor que la parálisis del cuerpo. ¡Cuántos hoy se niegan a reconocer que hay pecado en sus vidas...! Es el pecado lo que arruina las vidas de los seres humanos. Es lo que roba la felicidad, lo que aplasta al alma haciéndola gemir de dolor.

Después que Jesús vio y supo lo que había en aquel hombre, le hizo esa pregunta crucial y tremenda: ¿Quieres Ser sano? Aquel hombre empezó a dudar. Comenzó a ver los viejos obstáculos que le impedían ser sano. Empezó a argumentar las razones por las que no podría ser, en lugar de ver que delante de él estaba el Hijo de Dios preguntándole: ¿Quieres ser sano? Todo el poder que fue capaz de crear el universo estaba allí enfrente de él para hacer aquel milagro tan sencillo. Quizá tu también estés haciendo lo mismo en cuanto a la salud del alma y la vida eterna. Quizá estés tratando de salvarte a ti mismo por algún método humano, o por algún mecanismo, invento de la religión. De llegar al cielo por tu propio esfuerzo, por tus propias "buenas obras" y no estés viendo a Jesucristo, que frente a ti, te dice: ¿Quieres?, ¿Quieres ser limpiado de tus pecados, de tu orgullo, de tu envidia, de tu incredulidad? Si tu quieres no hay nada que lo pueda impedir, ya que Dios tiene todo el poder para hacerlo. La verdadera batalla, está ahí: en el querer. ¿Quieres de verdad?, ¿Quieres la vida eterna?, ¿Quieres que Cristo te quite todo pecado?,

¿Quieres?

Dice el vers 8 que el Señor le dijo a aquel hombre: ¡Levántate! Le parecería al parálítico algo imposible, extraño, ilógico. Él era un parálítico... Pero era la voz de Cristo. La misma voz que dijo en medio de las tinieblas: "¡Hágase la luz!" ¡Y la luz se hizo! ; la misma voz que dijo a Lázaro después de cuatro días de muerto: ¡Lázaro, ven fuera! , ¡Y el que había estado muerto resucitó!. El te llama hoy, te dice levántate y anda! Vive! ¿Quieres? ¿Obedecerás? O serás mas frío que Lázaro, más sordo que un muerto?. Él, Dios, te llama. ¿Acaso las circunstancias de tu vida, no te lo dicen también?. ¿Acaso tu alma, dentro de ti, esa alma inmortal, no clama también?. ¿ No dice: paz? . ¿No dice: quiero vivir de verdad? .

Como conclusión, podemos decir que toda esa multitud miraba al estanque para ver si podía alcanzar las migajas de gracia que allí se ofrecían y no vio a Dios que estaba muy cerca de ellos con un torrente de gracia y amor. ¿Que estás mirando tú? . Dice Dios en Isaías 45:22 "¡Mirad a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra! Porque yo soy Dios, y no hay otro." Confiesa tus pecados a Dios y en tu corazón dile: "Creo Señor... te acepto, te recibo como mi único y suficiente Salvador" Amén.